

Traiano Boccalini

# Piedra del parangón político

introducción, edición y notas de  
Donatella Gagliardi



Edizioni ETS

*L'editore resta a disposizione degli eventuali aventi diritto non potuti reperire*

© Copyright 2017  
Edizioni ETS  
Piazza Carrara, 16-19, I-56126 Pisa  
info@edizioniets.com  
www.edizioniets.com

*Distribuzione*  
Messaggerie Libri SPA  
Sede legale: via G. Verdi 8 - 20090 Assago (MI)

*Promozione*  
PDE PROMOZIONE SRL  
via Zago 2/2 - 40128 Bologna

ISBN 978-884674749-5

*Mein lieber Bruder, wann bauen wir uns ein Floß  
und fahren den Himmel hinunter?*

(Ingeborg Bachmann)

Para Andrea, mi hermano

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| AGRADECIMIENTOS   | 11 |
| ESTUDIO INTRODUCTORIO   | 13 |
| 1. LA DOBLE VIDA DE TRAIANO BOCCALINI: FUNCIONARIO PONTIFICIO<br>Y <i>MENANTE</i> DEL PARNASO | 15 |
| 1.1. Víctima de una “fortuna rusticale e barbara”   | 16 |
| 1.2. La formación universitaria   | 18 |
| 1.3. De funcionario curial a gobernador pontificio  | 19 |
| 1.4. La corta (y feliz) estancia veneciana  | 24 |
| 2. LAS OBRAS  | 29 |
| 2.1. Los <i>Comentarii sopra Cornelio Tacito</i>  | 29 |
| 2.2. Los <i>Ragguagli di Parnaso</i>  | 38 |
| 2.2.1. <i>Las dos primeras “centurias”</i>  | 40 |
| 2.2.2. <i>Antologías póstumas de ragguagli inéditos</i>                                       | 41 |
| 2.2.3. <i>Acerca de la tercera y cuarta centuria</i>  | 42 |
| 2.3. Escritos menores   | 47 |
| 2.4. El carteo boccaliniano   | 50 |
| 3. LA <i>PIETRA DEL PARAGONE POLITICO</i>   | 53 |
| 3.1. Historia editorial del original italiano   | 53 |
| 3.2. Traducciones de la <i>Pietra del paragone politico</i><br>en la Europa del XVII          | 58 |
| 3.3. Un retrato despiadado de la Monarquía española<br>(y de sus ministros, nobles y héroes)  | 61 |
| 4. LA <i>PIEDRA DEL PARANGÓN POLÍTICO</i>   | 69 |
| 4.1. Cinco versiones castellanas  | 69 |
| 4.2. A propósito de los traductores   | 71 |
| 4.3. Sobre la fuente italiana de la versión de 1622   | 76 |
| 4.4. La presente edición  | 78 |
| BIBLIOGRAFÍA  | 83 |
| LISTA DE LAS ABREVIATURAS   | 97 |
| <i>PIEDRA DEL PARANGÓN POLÍTICO</i>   | 99 |

|  |     |
|--|-----|
| [Dedicatoria]  | 101 |
| Capítulo 1. <i>Libertad de Xénova admittida a las vissitas</i>   | 102 |
| Capítulo 2. <i>Fuego que se pegó a la Monarquía de França</i>  | 105 |
| Capítulo 3. <i>De la Monarquía de España en Parnasso</i>   | 108 |
| Capítulo 4. <i>Junta echa sobr'el cavallo napolitano</i>   | 118 |
| Capítulo 5. <i>El secretario de Monsiur de Guisa es castigado por aver ablado mal</i>  | 121 |
| Capítulo 6. <i>Los Españoles tientan de tomar a Sabioneda y no salen con ello</i>  | 121 |
| Capítulo 7. <i>Thomás Moro inglés pregunta a Apolo cuándo çesarán las herexías</i>   | 124 |
| Capítulo 8. <i>Los que son reformados se levantan contra sus reformadores</i>  | 125 |
| Capítulo 9. <i>Los Françesses preguntan el secreto del adovo de los guantes de España</i>  | 130 |
| Capítulo 10. <i>La Monarquía española va al oráculo délphico para saver si alcançará en algún tiempo la monarquía del mundo y se le da respuesta contraria</i>                                   | 131 |
| Capítulo 11. <i>Apolo ordena una reformation contra los virtuosos del Parnasso</i>   | 134 |
| Capítulo 12. <i>Philipo II, rey de España, después de la contradición de su título entra pomposamente en Parnasso</i>  | 135 |
| Capítulo 13. <i>Todos los príncipes, repúblicas y Estados son justamente pessados con la balança de Lorenço de Médici</i>  | 138 |
| Capítulo 14. <i>Por qué la Monarquía de España se aya retirado en su palacio</i>   | 151 |
| Capítulo 15. <i>El duque de Alva aviendo llegado a Parnasso, mientras açia cumplimientos con Próspero Colona, vino con él a las manos por los títulos de que avia defraudado a los Coloneses</i> | 152 |
| Capítulo 16. <i>El Bocacio es asaltado por el Salbiati</i>   | 159 |
| Capítulo 17. <i>Los embaxadores siçilianos no pueden alcançar audiència de Apolo y son feamente despedidos de Su Magestad</i>  | 160 |
| Capítulo 18. <i>Sigismundo Battori ha aprendido tarde la lengua latina</i>   | 163 |
| Capítulo 19. <i>Los Francesses son libertados por los Españoles del hospital de los locos</i>  | 164 |
| Capítulo 20. <i>Algunos para exemplo de los otros son mostrados al pueblo</i>  | 165 |
| Capítulo 21. <i>Muestra que los ministros españoles son interessados en sus provechos</i>  | 166 |

---

|   |     |
|---|-----|
| Capítulo 22. <i>El emperador Maximiliano es avisado de las diferencias que han nacido entre sus hijos</i>   | 167 |
| Capítulo 23. <i>Los perros de las Indias se han buuelto lobos</i>   | 169 |
| Capítulo 24. <i>La Monarquía española va a visitar a la serenísima Reina de Italia y pasan entre sí cortesses cumplimientos</i>   | 171 |
| Capítulo 25. <i>La Monarquía de España hace echar por las ventanas a su médico</i>  | 173 |
| Capítulo 26. <i>El cardenal Toledo presenta en Parnasso sus escritos, y todos fueron aprovados exçepto la Summa de casos de consçiençia y por qué</i>                                   | 175 |
| Capítulo 27. <i>Almançor, que fue rey de los Moros de España, encontrándose con el Reino de Nápoles, lloran ambos y se cuentan sus miserias causadas de la opresión de los Spañoles</i> | 178 |
| Capítulo 28. <i>El señor conde de Fuentes es admittido en Parnasso</i>  | 186 |
| Capítulo 29. <i>Todos los Estados del mundo son çensurados en Parnasso de sus errores</i>   | 189 |
| Capítulo 30. <i>La Monarquía de España convida a ser secretario suyo de Estado al cardenal Toledo el qual lo rehúsa y por qué</i>   | 206 |
| Capítulo 31. <i>Apolo abomina el arbitrio que se le ha dado para juntar dinero</i>  | 207 |
| ÍNDICE ONOMÁSTICO   | 211 |

## AGRADECIMIENTOS

Mis estudios boccalinianos empezaron en el ya lejano 2007, en el marco del proyecto de investigación *Diego de Saavedra Fajardo y las corrientes intelectuales y literarias del humanismo* (HUM-2005-02482-FILO), dirigido por el colega y amigo Dr. Jorge García López, de la Universitat de Girona, que me animó entonces a profundizar en la recepción española de la obra del Lauretano. La edición que presento hoy es pues el último fruto de un trabajo decenal, para cuya realización he contado a lo largo de los años con la ayuda inestimable de muchas personas: a todas, aunque no mencione aquí sus nombres, va mi más sincero agradecimiento. Un recuerdo especial para mi querido y añorado maestro Alberto Várvaro, y para mi fraternal y malogrado amigo Anastasio Rojo Vega, quien se fue demasiado pronto, sin que pudiera ver impreso este volumen del que tanto hablamos. Ni el uno ni el otro escatimaron tiempo ni consejos, con su habitual generosidad, para atender mis consultas, brindándome siempre su apoyo incondicional. Fue gracias a ambos si en su momento rectifiqué o mejoré el enfoque de varias cuestiones ecdóticas e interpretativas.

El libro que tienen entre manos ha sido costeadado por dos proyectos: *Diego de Saavedra Fajardo y las corrientes intelectuales y literarias del humanismo II* (FFI2011-22929) y *Censura, textualidad y conflicto en la primera Edad Moderna* (FFI2015-65644-P), cuyos investigadores principales son respectivamente el Dr. Jorge García López, de la Universitat de Girona, y la Dra. María José Vega Ramos, de la Universitat Autònoma de Barcelona. Quisiera expresar mi gratitud a los dos por su constante soporte, y también al Prof. Giuseppe Di Stefano, por ofrecerme la oportunidad de publicar esta edición en la colección que dirige, “Biblioteca di Studi Ispanici”.

## ESTUDIO INTRODUCTORIO



## 1.

### LA DOBLE VIDA DE TRAIANO BOCCALINI: FUNCIONARIO PONTIFICIO Y *MENANTE*<sup>1</sup> DEL PARNASO

La semblanza de Traiano Boccalini que Luigi Firpo trazó en 1944, bajo el título sugerente de “Storia malinconica d’uno scrittore lieto”, sigue siendo un punto de partida ineludible para cuantos quieran aproximarse a la figura de este ilustre hijo de Loreto<sup>2</sup>. El estudioso turinés supo reconstruir con notable precisión (y profunda empatía) su trayectoria biográfico-literaria, pese a la dramática coyuntura bélica en que le tocó realizar las primeras investigaciones boccalinianas. En las dos décadas siguientes Firpo nunca dejaría de ocuparse de tan singular autor, completando, además, la edición moderna de la obra satírica que le había granjeado fama imperecedera (los *Ragguagli di Parnaso*)<sup>3</sup>. Buena prueba de ello es que firmó una treintena de trabajos sobre él (entre artículos, entradas de enciclopedias y monografías), amén de su retrato para el *Dizionario biografico degli Italiani*<sup>4</sup>.

Solo en años recientes se han podido añadir nuevos y significativos elementos al perfil esbozado entonces, rescatando del olvido algún que otro documento de archivo. Las teselas del mosaico debidamente yuxtapuestas nos devuelven pues la imagen bien definida de un hombre marcado por su modesto linaje, condenado al ejercicio de una profesión que ni eligió ni amó, y que,

<sup>1</sup> Al reconstruir la historia de las primeras gacetas italianas, Bongi (1905: 196) apuntó que “i fogli di nuove si chiamarono generalmente *avvisi*, e piú particolarmente *gazzette*, con nome di origine incerta. Gli scrittori e propagatori di quelli furono confusamente chiamati *gazzettanti*, *avvisatori*, *fogliettanti*, *novellisti*, e *menanti*: voce, anche quest’ultima, di provenienza ignota”. En la nota correspondiente señaló, sin embargo, dos posibles etimologías de la palabra *menante*: “Il Menagio [...] la dice venuta dal *menare* le mani che facevano i gazzettieri scrivendo frettolosamente. Prima di lui il Vossio aveva argomentato che si dicessero *menantes*, quasi *minantes*, dal minare che facevano essi la fama altrui”. Por otra parte Gozzini (2011: 11) recordó como en el último tercio del siglo XVI “si diffondono a Roma i fogli scritti da *menanti*, cioè ‘minutanti’, scrivani in brutta copia, sui quali nel 1572 si abbatte la censura di papa Pio V che con un *motu proprio* condanna coloro che ‘scrivevano, dettavano, ritenevano e non distruggevano libelli famosi e lettere chiamate Avvisi, contenenti notizie lesive dell’onore di qualcuno, previsioni del futuro e rivelazioni di quei fatti riguardanti il governo dello Stato Ecclesiastico, trattati in segreto’”. Sobre el nacimiento y la evolución del oficio de gacetero puede consultarse también Infelise (2002).

<sup>2</sup> La citaré en las páginas siguientes por su última reimpresión: Firpo (2013).

<sup>3</sup> Cf. más adelante el apartado 2.2.3.

<sup>4</sup> Para un elenco detallado y ordenado cronológicamente de sus publicaciones boccalinianas véanse Baldini-Barcia (1990). Las contribuciones de Firpo al estudio del Lauretano de hecho se zanjaron con la ficha para el DBI de 1969, ya que los n.os 690 y 1474 de la bibliografía al cuidado de Baldini-Barcia no dejan de ser reimpresiones de trabajos anteriores.

sin embargo, gracias a su pluma logró ascender al Parnaso de los “virtuosos”, primero como *menante*, en la ficción literaria, y luego como escritor satírico consagrado, en el imaginario de los lectores antiguos y modernos.

### 1.1. Víctima de una “fortuna rusticale e barbara”

Al comentar un fragmento tacitano a propósito de la holgura que entorpece y oxida los ingenios, Boccacalini se abandonó a unas amargas consideraciones autobiográficas:

Io non posso connumerarmi fra' letterati; ma pure la mia nascita civile, perché accompagnata con una fortuna rusticale e barbara, m'ha obbligato a cercare con durissime vigilie dallo studio i mezzi per conseguire le congruenze del bisogno al mio individuo e alla mia famiglia [...]<sup>5</sup>.

Último hijo varón de Giovanni y Giulia, procedentes de Carpi (Módena), Traiano nació en Loreto, alrededor de 1556<sup>6</sup>, en el seno de una familia de pocos posibles y orígenes plebeyos, delatados por un apellido, Boccacalini, que derivaba del humilde oficio de alfarero de un antepasado<sup>7</sup>, y que en vano nuestro autor trataría de camuflar<sup>8</sup>.

Su abuelo paterno, Francesco, fue hombre de armas al servicio del señor de Carpi, Alberto Pio, durante más de veinte años, hasta la ocupación española de ese territorio por parte de las tropas imperiales en 1523. Tras la momentánea restauración del poder de Pio, fruto de una acción militar protagonizada por Francesco (quien se había convertido en capitán de los ballesteros), Carlos V decretó la definitiva asignación de Carpi a los Este a finales de 1526. Las represalias para con los Boccacalini no se hicieron esperar, sin embargo, la familia Pio nunca olvidó su lealtad: tanto es así que en 1555 el cardenal Rodolfo Pio, protector de la Santa Casa de Loreto, nombró a Giovanni, hijo de Francesco, arquitecto de la imponente fábrica mariana que se estaba levantando entonces.

<sup>5</sup> Vid. Boccacalini (1678: I, 124). Como veremos luego, sus observaciones tacitanas se publicaron póstumamente tras un *iter* muy accidentado. Para una edición moderna de este pasaje véase Boccacalini (2006: 1136).

<sup>6</sup> La fecha de nacimiento se reconstruye a partir de la edad (57 años) que Boccacalini tenía cuando falleció en 1613, y que fue apuntada en los registros de defunción.

<sup>7</sup> *Ribaldi* era el apellido original de su familia, cuyo más antiguo ascendiente documentado resulta ser un tal “Albertino, di mestiere sellaio, già defunto nel 1417, anno in cui suo figlio Paolo Annesio possedeva in Carpi una casa nel borgo di S. Antonio, esercitandovi l'arte paterna di pellicciaio e cuoiaio”. Un nieto de Paolo Annesio, Giovanni, acabó heredando dicha casa, donde “impiantò una fornace e vi cosse stoviglie, traendo così dall'arte del vasaio o 'boccalaria' il soprannome di Boccacalini, perpetuatosi poi nel suo ceppo”. Entresaco las dos citas de Firpo (1969a: 6).

<sup>8</sup> Como notó Firpo (2013: 79), en las pocas cartas autógrafas que se conservan el Lauretano se firmó *Buccolini*.

Luigi Firpo puso en entredicho sus competencias artísticas<sup>9</sup>, pero lo cierto es que Giovanni mantuvo tal puesto hasta el día en que falleció (22 de diciembre de 1580), cobrando un sueldo anual de 345 escudos, que incluso le permitió adquirir una casa en Roma<sup>10</sup>.

Traiano pues se crió en la Loreto de mediados del XVI, una villa no tan provinciana como podría pensarse en primera instancia: baste recordar que cada año multitudes de devotos procedentes de toda Europa<sup>11</sup> inundaban sus calles<sup>12</sup>, sumándose al millar de residentes<sup>13</sup>. Está documentada la presencia *in loco* de un maestro de escuela pública a beneficio de los habitantes<sup>14</sup>, quienes a partir de 1555 pudieron contar también con un colegio de Jesuitas<sup>15</sup>, encargados de predicar, confesar a los peregrinos e instruir a la juventud lauretana con “sacra et humaniores lectiones”. A buen seguro uno de sus alumnos debió de ser Traiano Boccalini, que en ese colegio podría haber llegado a conocer a Giovanni Botero, maestro de retórica entre 1562 y 1563. Como apuntó Firpo atinadamente,

egli acquistó così ottima padronanza del latino, larga cultura classica e letteraria, gusto alla poesia e alle buone letture, e per tutta la vita rimpianse poi quel mondo rasserenante, libero, inattingibile dalla violenza e dal male, nel quale giustizia e ragione regnavano sovrane: da questa idealizzazione della civiltà delle lettere nacque poi il suo immaginario Parnaso [...]<sup>16</sup>.

<sup>9</sup> Le definió “povero di cultura e inventiva, artefice probo, ma non artista”, subrayando que el único escrito de su puño y letra que nos ha llegado revela “l’ortografia incerta e il lessico di un incolto, che non ha fatto buoni studi di umanità”. *Vid.* Firpo (1969a: 7). Santarelli (2015: 8-12) hace una valoración distinta de su actividad arquitectónica.

<sup>10</sup> Nótese que en 1576 el Senado romano le concedió la ciudadanía honorífica.

<sup>11</sup> Un eco literario de la fama europea de esa basílica resuena en las páginas de *El Licenciado Vidriera*, novela ejemplar de Cervantes. En el transcurso de sus “luengas peregrinaciones”, el protagonista va a parar también a Nuestra Señora de Loreto, donde “no vio paredes ni murallas, porque todas estaban cubiertas de muletas, de mortajas, de cadenas, de grillos, de esposas, de cabelleras, de medios bultos de cera, y de pinturas y retablos, que daban manifiestos indicios de las innumerables mercedes, que muchos habían recibido de la mano de Dios, por intercesión de su divina Madre [...]”. *Vid.* Cervantes (2001: 273-274).

<sup>12</sup> Para no poner más que un ejemplo, durante la Semana Santa de 1559 se registró una afluencia de hasta 40.000 personas al día. Cf. Santarelli (2015: 19). No faltaron ilustres peregrinos que revolucionaron la pequeña villa con sus imponentes séquitos, como la duquesa de Lorena, Cristina de Dinamarca. Cabe recordar, además, que a distancia de cinco años uno de otro viajaron al santuario Marcantonio Colonna (1571) y don Juan de Austria (1576), ambos por devoción a la Virgen lauretana que se decía haber propiciado la victoria de Lepanto. Para una bibliografía exhaustiva sobre el tema remito a las notas de Santarelli (2015: 20).

<sup>13</sup> Entre ellos se contaban sobre todo “mercanti di ceri e d’oggetti divozionali, osti, scalpellini, muratori, artefici addetti ai servizi del tempio”. *Vid.* Firpo (1969b: 11).

<sup>14</sup> Su magisterio se dirigía a los “poveri adolescenti” para que fuesen “educati, allevati e istruiti nelli boni costumi et scentie grammaticali”. *Vid.* Santarelli (2015: 15).

<sup>15</sup> Fue fundado por iniciativa del ya mencionado cardenal Rodolfo Pio.

<sup>16</sup> *Vid.* Firpo (1969b: 11).

Sin embargo, puesto que la familia no disponía de los recursos necesarios para sostener sus ambiciones literarias, el joven se vio obligado a matricularse en la Facultad de Derecho del Estudio perusino, aunque sin vocación alguna, para garantizarse con el título de *doctor in utroque* un futuro laboral.

## 1.2. La formación universitaria

El 20 de noviembre de 1578 Traiano se registró de su puño y letra en la matrícula de la *Universitas scholarium* de Perugia<sup>17</sup>, apuntándose a la sección “Provincia Romana”, reservada a cuantos procedían no solo de la ciudad eterna, sino también de Umbría y La Marca. Importa subrayar que en dicha suscripción se firmó “Traianus Boccalinus Romanus”, calificativo que campeará también en las portadas (manuscritas e impresas) de sus obras, y que, si por un lado puede explicarse como un homenaje a la ciudadanía honorífica concedida al padre en 1576, por otro parece indicar su sentido de pertenencia a una patria de elección.

Llegó a Perugia con 22 años, empezando la carrera universitaria con casi un lustro de retraso respecto al promedio de la época, retraso que “sembrerebbe rinviare a un percorso formativo non perfettamente pianificato fin dagli anni della puerizia, come invece era solito avvenire per i rampolli delle famiglie patrizie o di quelle appartenenti al ceto delle professioni liberali”<sup>18</sup>. Su clase social condicionó sin duda alguna la estancia perusina, excluyéndole de la frecuentación tanto de las altas esferas político-económicas, como de los círculos literarios locales. De todas formas, tras cuatro años de “sordido studio”<sup>19</sup>, encorvado sobre pandectas y digestos<sup>20</sup>, y un arduo examen de licenciatura, Boccalini consiguió el ansiado título de *doctor in utroque* el 7 de septiembre de 1582<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Para una reconstrucción del entorno ciudadano y universitario que nuestro escritor conoció durante esos años véase Irace (2015: 33-36). No se olvide que en aquel entonces Perugia estaba bajo el control del gobierno pontificio.

<sup>18</sup> Vid. Irace (2015: 27-28).

<sup>19</sup> La cita procede de *Ragguagli* I, 31. Tanto a lo largo del presente estudio introductorio como en las notas al texto adopto la numeración establecida por Firpo en su edición de Boccalini (1948).

<sup>20</sup> Menudean en sus obras las referencias despectivas a la formación jurídica y a los profesionales del derecho. Baste mencionar el cierre de *Ragguagli* I, 83, donde Boccalini inventa un edicto délfico “nel quale lo studio delle leggi non arte liberale, ma si dichiarava esser mestiere e arte veramente meccanica, nel mondo introdotta per affiggere il genere umano, studiata senza dilettaçione di animo, senza speculazione d’intelletto e senza il tanto necessario in tutte l’ottime scienze aiuto delle serenissime muse, e solo esercitata per mera avarizia di guadagno, per ingrassar di scudi un porcone, il quale se ben totalmente era privo di quella vivacità d’ingegno che tanto amano le buone lettere, per giunger nondimeno ad essere un grande avvocato solo gli bastava aver un cervellaccio di bue, una complessionaccia di facchino, che francamente resistesse alla fatica di tirar la carretta”. Vid. Boccalini (1948: I, 303).

<sup>21</sup> Conocemos todos los pormenores de su ceremonia de *laurea* gracias a las investigaciones de Laura Marconi (1998), quien publicó varios e interesantísimos documentos relativos a la estancia

De los colegas que coincidieron con él en el *Studium* viene al caso destacar tres: el poeta Cesare Caporali, que debió ser su primera fuente de inspiración parnasiana; Ottavio Acquaviva d'Aragona, futuro cardenal y mecenas de escritores (entre los cuales, el mismo Caporali)<sup>22</sup>; y otro estudiante de La Marca, Alessandro Antici di Recanati<sup>23</sup>, con el que, pocos años después, se asociaría para ejercer un oficio curial.

### 1.3. De funcionario curial a gobernador pontificio

Tras una breve estancia en Padua, evocada en los comentarios tacitianos que he mencionado antes<sup>24</sup>, en septiembre de 1584 Traiano se casó en Roma con Ersilia Ghislieri, lejana pariente del difunto papa Pío V, quien le daría tres hijos: Rodolfo, Caterina y Clemente (más conocido como fray Aurelio)<sup>25</sup>. Su dote de 3.000 escudos “venne probabilmente impiegata nell’acquisto di un ufficio di curia: quello di scrittore dei brevi apostolici *minoris gratiae*, nel quale il 10 apr. 1586 il B[occalini] si associava un conterraneo, Alessandro Antici di Recanati, dietro compenso di 370 scudi”<sup>26</sup>. A partir de este momento el rastro de nuestro autor se pierde hasta 1590, año en que está documentada por partida doble su presencia en Génova.

Si en una página de las glosas a Tácito leemos la siguiente referencia autobiográfica: “Rimasi meravigliato l’anno del 1590, in Genova, quando viddi il Marchese Spinola e gli altri gentiluomini di quella città trattenerne le squadre [...]”<sup>27</sup>, podemos descartar que se tratara de un viaje relámpago a la ciu-

perusina del “scholaro romano”. Entre otras fuentes resultan muy valiosos los registros del Colegio de la Sapienza Vecchia donde se alojó Traiano, que atestiguan su presencia casi ininterrumpida en el instituto entre 1579 y 1582. Boccalini se ausentó solo de diciembre de 1580 a mayo de 1581, seguramente para asistir a la cabecera del padre moribundo, y para despachar luego asuntos familiares, aunque cabe recordar también que “nell’autunno 1580 Perugia fu tormentata da un’epidemia, il che probabilmente indusse non pochi studenti ad allontanarsi dalla città”. *Vid.* Irace (2015: 29).

<sup>22</sup> Acquaviva, “esponente della nobiltà regnicola [...], si laureò dopo soli due anni di frequenza, nel 1582, quando terminò anche Boccalini”. *Vid.* Irace (2015: 28). En una carta al cardenal Federico Borromeo fechada en el 3 de diciembre de 1594, el Lauretano invocaría el vínculo de amistad y devoción que le unía a su antiguo compañero de estudios: “gli avi miei sono stati servitori della eccellentissima casa Acquaviva, ed io in particolare dicesette anni ho servito il signor Cardinale Legato in Avignone”. *Vid.* Firpo (1952: 493 y n. 2).

<sup>23</sup> Alessandro se matriculó en Perugia el 15 de noviembre de 1578. Cf. Marconi (1998: 81, n. 24).

<sup>24</sup> “Mi sovviene che, trovandomi allo studio di Padova, hebbi servitù nella casa del signor marchese Giacomo Malatesta, il fratello del quale, chiamato Alberto, per molti disordini fatti si trovava in pessima fortuna. Egli perciò non solamente si diede a seguitare un alchimista, ma si lasciò aggirare da un huomo idiota e d’ingegno maligno, che li diede ad intendere che il mondo (fu questo l’anno 1583) doveva andare tutto in rivolta [...]”. *Vid.* Boccalini (1678: I, 446).

<sup>25</sup> Es este el nombre que eligió cuando a los diecisiete años entró en la orden servita.

<sup>26</sup> *Vid.* Firpo (1969a: 12).

<sup>27</sup> *Vid.* Boccalini (1678: I, 485). En la misma obra recordó otro episodio de la estancia genovesa sin detallar el año. Cf. Boccalini (1678: I, 198).

dad ligur gracias al testimonio del abad beneditino Angelo Grillo. Éste coincidió por primera vez con el Lauretano, aunque fuera fugazmente, justo en aquel entonces, convirtiéndose años después en amigo íntimo<sup>28</sup>. En una carta que puede fecharse entre 1614 y 1616 don Angelo cuenta a su interlocutor, el caballero veronés Giovanni Domenico Tedeschi, en qué circunstancias había conocido al ya difunto escritor:

Hebbi sua conoscenza in Genova, già 26. anni sono, mentre era egli segretario del Marchese Spinola, ma perché fu d'una visita che mi fece così alla sfugita, lo ricevevi poscia qui in Venezia come persona non più veduta ma riconosciuta con molto gusto<sup>29</sup>.

Cerrado el paréntesis genovés al servicio de la poderosa familia Spinola (durante el cual debió entablar amistad con el noble bibliófilo e intelectual Giulio Pallavicino)<sup>30</sup>, con la ascensión al solio pontificio de Clemente VIII en 1592 tuvo inicio una nueva y larga etapa en la vida de Boccalini, quien, seguramente por intercesión del papa Aldobrandini<sup>31</sup>, entró a formar parte del aparato administrativo vaticano<sup>32</sup>. En su veinteñal carrera trabajó en hasta diez territorios distintos: Trevi, Tolentino, Brisighella, Benevento, Comacchio, Bagnacavallo, Argenta, Matelica, Sassoferrato y Nocera Umbra. Todas eran localidades periféricas:

Tre di esse appartenevano alla provincia dell'Umbria (Trevi, Nocera Umbra e Sassoferrato), due alla Marca (Tolentino e Matelica), una alla Romagna (Brisighella), tre rien-

<sup>28</sup> Grillo (1557-1629) pertenecía a una ilustre y acomodada familia genovesa, emparentada con los Spinola, Doria, Mari y Grimaldi. Vistió el hábito beneditino en 1572, formando parte de la *Congregatio Casinensis*, que se caracterizaba por la movilidad requerida a los monjes: baste pensar que en el transcurso de su vida Grillo cambió de sede hasta 19 veces. Poeta y literato de renombre, miembro de 7 academias literarias, cantó temas religiosos y morales. Boccalini lo consagró a la fama en *Ragguagli* II, 14 poniendo en boca de Francesco Petrarca el siguiente elogio: “[...] il piú soave, il piú terso, ben limato e purgato scrittore, che in questi tempi abbia l'italiana mia poesia lirica, è quel reverendissimo padre don Angelo Grillo, nobile virtuoso genovese, ch'io tanto mi glorio di aver nel numero de' miei seguaci”. *Vid.* Boccalini (1948: II, 57). Recuérdese que, por gracia especial de Apolo, a muy pocos virtuosos todavía “viv[i] al mondo” se les concede el sumo privilegio de ser admitidos en Parnaso, recibiendo “quella immortalità e quella eternità di nome, che solo a quelli suol concedersi che hanno fornita l'umanità loro”. *Vid.* Boccalini (1948: II, 53).

<sup>29</sup> *Vid.* Grillo (1616b: 196).

<sup>30</sup> Hijo de Agostino Pallavicino y de Maddalena Spinola, en virtud de su holgada condición socio-económica Giulio Pallavicino (1558 ca.-1634 ca.) pudo cultivar sus intereses literarios, siendo promotor, secretario y finalmente príncipe de la Academia de los “Addormentati”. Volveré luego sobre la importante colección de libros que logró reunir, y que ya en 1584 contaba más de 2.000 volúmenes. Para un perfil bio-bibliográfico de Pallavicino véase Borrelli (2014).

<sup>31</sup> Boccalini no dejará de manifestarle profunda gratitud en su obra: “Clemente VIII, mio benefattore, ed il quale io non posso ricordare senza cumulo di molte lodi [...]”. *Vid.* Boccalini (1678: II, 231).

<sup>32</sup> De todas maneras la presencia del Lauretano en Roma está documentada ya en verano de 1591: el 26 de julio de ese año escribía desde la ciudad eterna una carta a su amigo Giulio Pallavicino. Véase el apartado 2.1, n. 71.

travano nel territorio ferrarese, devoluto alla Santa Sede nel 1598 (Comacchio, Bagnacavallo e Argenta), infine Benevento era una *enclave* pontificia sita all'interno del Regno di Napoli. [...] Tranne Benevento, città amministrata da prelati, nella quale egli arrivò con la qualifica di luogotenente del governatore, tutti gli altri erano centri minori, ossia l'unica tipologia che veniva affidata ad ufficiali laureati di condizione laica. [...] A Trevi Boccalini ebbe la qualifica di podestà e a Matelica di commissario apostolico, mentre negli altri casi ricevette il titolo di governatore<sup>33</sup>.

Desde luego, de haber pertenecido a una familia de alto abolengo, y haber ocupado un peldaño superior en la jerarquía administrativa del Estado pontificio, su carrera no hubiera sido tan ajetreada. Mas no pasando de ser un simple doctor laico (y además de orígenes humildes), agrias polémicas, denuncias y querellas marcaron el desempeño de la gran mayoría de sus mandatos, cuya duración osciló entre los seis meses en Tolentino y los dos años y medio en Comacchio.

Boccalini tuvo que enfrentarse a problemas espinosos y de difícil solución: lucha contra el bandolerismo, saneamiento hídrico y agrario de terrenos pantanosos, pleitos sobre violaciones de fronteras, redefinición de las estimaciones catastrales, exigencias de la nobleza local. Y todo esto en un contexto político-social decididamente hostil, dominado como estaba por pueblos rebeldes y maldicientes, y por notables reacios a someterse a la autoridad de un funcionario de segundo orden<sup>34</sup>. Contra su gestión se multiplicaron pues litigios y recursos, a raíz de los cuales, años después, surgiría la leyenda de un Boccalini excelente teórico del arte de bien gobernar, y pésimo administrador en la práctica<sup>35</sup>. A las malas lenguas que le tildaban de cruel, prepotente, o incapaz se añadieron, más de una vez, solícitos bienpensantes, quienes le denunciaron ante la Inquisición por tener en casa escritos comprometedores y libros prohibidos, y por comer carne en días de abstinencia<sup>36</sup>.

La experiencia en el Sur de Italia debió ser una de las peores, a tenor de los recuerdos del mismo Boccalini: “son io testimonio a me medesimo che mentre mi trovava al governo del Benivento, tutte le mie parole venivano da quelle sceleratissime genti interpretate a lor modo, con dar loro sentimenti affatto contrarii a quelli della mia mente”<sup>37</sup>. Quizá fue por la secuela de controversias surgidas al final de su mandato beneventano (mayo de 1598) que al año siguiente lo encontramos en Roma, ejerciendo de juez criminal en Cam-

<sup>33</sup> Vid. Irace (2015: 38-39).

<sup>34</sup> Baste el ejemplo de los Beneventanos, quienes se quejaron ante las autoridades romanas del gobierno de Boccalini, solicitando que fuera substituido por “un prelati di qualità”. Vid. Zazo (1955: 156).

<sup>35</sup> Para la bibliografía específica sobre el tema remito a Irace (2015: 37-48), que recapitula los términos de la cuestión.

<sup>36</sup> Lavenia (2015) estudia los expedientes que el Santo Oficio abrió con motivo de estas denuncias.

<sup>37</sup> Vid. Boccalini (1678: I, 433).

pidoglio<sup>38</sup>, y redondeando el sueldo con clases particulares<sup>39</sup>. No faltaron disgustos ni decepciones tampoco en el desempeño de este nuevo oficio. Tiempo después el Lauretano pintaría con tintes lúgubres un cuadro desalentador del foro civil y eclesiástico:

E che può dirsi di peggio anche al secolo nostro? Ambizione, e corruttela ne' giudici, litigii eterni, fomentati dalla sceleratezza degli accusatori, e dalla furbesca ingordigia degli avvocati [...]. Chi sa cosa vuol dir tribunale, e ha praticato la curia di qualunque città d'Italia, troverà che la giustizia si vende. E perché? Perché ordinariamente i tribunali si comprano, e chi compra vuol vendere. Se voleste, o principi, installare su le cattedre giudicarie uomini di sapere e d'integrità, non sarebbe così deforme la faccia del foro, e non correrebbono nell'umano commercio scandali tanti d'omicidii, latrocinii, stupri, sacrilegi, se non sapessero i delinquenti che con l'empiastrato di pochi baiocchi, o con quattro parole di favore, si sana ogni piaga e si serra la bocca all'esclamazione d'ogni giustizia<sup>40</sup>.

Boccalini abogó en estas páginas por una profunda reforma de la justicia, que hubiera debido basarse, a su entender, en la supresión de los abusos practicados en la venta de los cargos, y en una adecuada retribución de los magistrados. Solo así hubiera podido ponerse freno a la corrupción galopante, difundida especialmente en la ciudad eterna:

I giudici di Roma sono poi tanti macellari, menano giú col coltellaccio a rovescio, se una borsa di scudi non gli sospende il colpo. S'informano prima del genio delli padroni e de' protettori, e poi secondo quello *fiat jus*. Con questa norma si vive, e massime tra i criminalisti delegati, le sentenze de' quali non sogliono rivedersi. Guai a chi senza denari passa loro per l'unghie. L'oro è il secondo sangue nell'altre città, ma in Roma è il primo<sup>41</sup>.

Colgada la toga, en 1603 Boccalini reanudó sus peregrinaciones por Italia como funcionario pontificio, destinado primero a Comacchio, luego a Bagnacavallo y Argenta. De esta última localidad consiguió salir indemne invocando la ayuda de sus potentes protectores, *in primis* los cardenales Borghese<sup>42</sup>

<sup>38</sup> Según se lee en la correspondencia de un agente, dada a conocer por Zazo (1955: 157-158), la pendencia con la comunidad beneventana retrasó la toma de posesión del nuevo cargo, que se hizo efectiva a mediados de abril de 1599. El mismo Lauretano recordaría luego que “in Roma [...] io sono stato giudice molti anni appresso il Tribunale del Governatore della città”. *Vid.* Boccalini (1678: I, 66). El pasaje puede leerse también en Boccalini (2006: 1062).

<sup>39</sup> Uno de sus discípulos fue Guido Bentivoglio (1577-1644), futuro embajador pontificio e historiador, que sería creado cardenal por Paulo V en 1621. Bentivoglio (1934: 97) así lo evoca en sus memorias: “In Roma mi nacque occasione d'aver subito in geografia per maestro il Boccalino, versatissimo in quella sorte di studi, e che insieme era gran politico, ma in particolare gran anatomista e minuzzatore di Tacito”.

<sup>40</sup> *Vid.* Boccalini (1678: I, 119). Para una edición moderna de este pasaje véase Boccalini (2006: 1129).

<sup>41</sup> *Vid.* Boccalini (1678: I, 119). Cf. también Boccalini (2006: 1129-1130).

<sup>42</sup> Hijo de Francesco Caffarelli y de Ortensia Borghese, hermana del papa Paulo V, el cardenal Scipione tomó el apellido materno tras la la ascensión de su tío al solio pontificio (1605).



y Caetani<sup>43</sup>. Giovanni Mestica fue el primero en dar a conocer dos cartas que Caetani dirigió al cardenal sobrino, solicitando un traslado para el Lauretano<sup>44</sup>, ingenio demasiado brillante y honesto para un sitio como Argenta:

Al cardinal Borghese (Roma).

Ill.<sup>mo</sup> e R.<sup>mo</sup> S.<sup>re</sup> mio Oss.<sup>mo</sup>

È venuto a trovarmi il S.<sup>re</sup> Trajano Boccalino governatore di Argenta, et dettomi la persecution grande, che gli vien fatta app.<sup>o</sup> a Mons. mio Ill.<sup>mo</sup> Spinola da molti, alli quali non è piaciuto ch'egli prontamente habbia eseguiti gli ordini miei in materia della bonificazione. V.S. Ill.<sup>ma</sup> deve avere a memoria ch'egli era destinato ad altro gov.<sup>no</sup>, e che per potermene io prevalere in questo negozio mi fu concessa grazia che si mandasse in Argenta. Onde havendomi in ciò data piena satisfazione, viene ad haver adempito il fine per il quale principalmente fu posto in quel luogo. Ma io so che si pigliano altri pretesti, se bene questa è la vera causa impulsiva, per la quale se li fa contro, e so anco ch'egli mostrerà la sua integrità, e potrà giustificar le sue azioni molto bene, quando non ho giudicato causa non cognita, ma con intender così lui, come quelli che si querelano. *Il male è che il Boccalino è troppo eminente ingegno per un luogo come Argenta, dove vi sono alcuni, che fanno il Magnate, et vorrebbero per superiori huomini da poco, e di nessun conto per poterli strapazzare e far fare a modo loro.* Raccomando a V.S. Il.<sup>ma</sup> il Boccalino caldamente, perché è degno della sua protettione, et persona da adoprare in carichi, et governi maggiori con utile et profitto della Sede Apostolica, e con honor di chi lo promuove [...] <sup>45</sup>.

La petición surtió el efecto esperado, como se desprende de la segunda epístola a la atención del cardenal Borghese: “Se ne viene il Boccalino a Roma per far a V.S. Ill.<sup>ma</sup> riverenza per giustificar in voce le sue azioni, et per ricever dalla sua beneficenza il favor di esser provvisto di qualch'altro gov.<sup>no</sup> fuori della leg.<sup>ne</sup> di Ferrara conforme all'intentione ch'ella restò servita di darmi con la risposta ad una mia l.<sup>ra</sup> in sua raccomandazione”<sup>46</sup>. Aunque la promoción auspiciada por el cardenal Caetani no se materializaría jamás, el traslado, a Matelica, sí, le fue concedido. Allí el Lauretano siguió cultivando sus inquietudes literarias, como anunció a uno de sus correspondientes. A la espera de poderse dedicar a tiempo completo al ambicioso proyecto de las observaciones tacitanas, iba avanzando mientras tanto en la preparación de un volumen de sátiras:

<sup>43</sup> Otro “liberalísimo mecenate”, en palabras del mismo Boccalini (1678: I, 197), fue el cardenal Pietro Aldobrandini, mencionado con términos lisonjeros en varias páginas del Lauretano. Cf. Mestica (1878: 98, n. 29).

<sup>44</sup> Mestica (1878: 99, n. 36) explicó en una larga nota de su monografía que “la notizia dell'ufficio tenuto dal Boccalini in Argenta mi risulta da due lettere inedite del cardinale Bonifazio Caetani al cardinale Scipione Caffarelli-Borghese, gli autografi delle quali si conservano nell'Archivio di casa Borghese in Roma. Avendone io per cortesia del principe don Marcantonio Borghese ottenuta copia, le pubblico ambedue”. De la primera misiva, fechada en Ravenna el 18 de septiembre de 1608, Firpo (1969b: 14) transcribió un breve fragmento, sin aclarar su fuente.

<sup>45</sup> *Vid.* Mestica (1878: 99-100, n. 36). La cursiva es mía.

<sup>46</sup> *Vid.* Mestica (1878: 100, n. 36). La carta fue redactada en Ravenna el 9 de noviembre de 1608.

Replico che qua lavoro *ambabus manibus*, e in un mese e mezzo ho posti all'ordine ottantonove avisi, senza centoventi che me ne trovo ad Argenta, di modo che fra poco avrò fino a trecento concetti, che faranno un buon volume; *et hic finis* a questa materia, ché voglio, se Iddio mi darà vita, e l'illustrissimo signor cardinale Borghese ozio, attendere ai miei commentarii di Tacito<sup>47</sup>.

De andanza en andanza Boccalini llegó a la primavera de 1612 con el mandato en Sassoferato a punto de finalizar, y un manuscrito de cien avisos mordaces listo para la imprenta. Así las cosas, movió sus influencias para ser destinado a Codigoro (provincia de Ferrara)<sup>48</sup>, que se le antojaba, por razones logísticas, como el lugar ideal donde compaginar las tareas administrativas con la supervisión en Venecia de la *princeps* de los *Ragguagli di Parnaso*: su debut en la república de las letras. La decepción debió ser grande y amarga cuando se le comunicó que su siguiente (y último) encargo sería en Nocera Umbra.

#### 1.4. La corta (y feliz) estancia veneciana

Al ver frustradas sus expectativas, Boccalini se armó de valor y renunció al puesto para coronar los sueños de gloria, llevando a las prensas de la Serenísima parte de las gacetas político-morales redactadas hasta la fecha. En julio de 1612 la primera *centuria* de avisos parnasianos ya se encontraba en la oficina tipográfica de Pietro Farri<sup>49</sup>, de donde, al cabo de unos meses, saldría en letras de molde por la intervención decisiva de uno de los más muníficos benefactores del Lauretano, el cardenal Bonifacio Caetani. Véase a este propósito la misiva que el 21 de julio de 1612 el alto prelado envió desde Roma a Fabio Neretti, solicitando un préstamo para su *protégé*, y haciéndose garante del mismo:

Ill.<sup>mo</sup> Sig.<sup>re</sup> ha bisogno il S.<sup>r</sup> Traiano Boccalino di centocinquanta scudi per tirar inanzi una sua opera, che già è alla stampa costi in Venezia, et è ricorso da me per haver questo servitio, volendo egli goder solo tre mesi di tempo a restituirli. Et perché è mio grand'amorevole, et io mi persuado che V.S. per amore mio se le mostrerà liberale in questo, vengo a dirle che riceverò per piacere accettissimo che lei sborsi questa somma al S.<sup>r</sup> Boccalino, con conditione che si obblighi egli di restituirglieli fra tre mesi; se bene io le aggiungo che in ogni caso, ch'egli non satisfacesse all'obbligo, pagarò del mio, che così io le prometto<sup>50</sup>.

<sup>47</sup> Cito por Firpo (1957: 160) un fragmento de la misiva que Boccalini escribió el 22 de mayo de 1609 a un amigo desconocido.

<sup>48</sup> Cf. Firpo (1969b: 15).

<sup>49</sup> Evidentemente no prosperaron las negociaciones con el librero Giovanni Battista Ciotti (de cuyo taller, por cierto, en 1595 salieron las *Rime* de Angelo Grillo), quien había ofrecido al Lauretano "17.820 lire veneziane, pari a 2.600 scudi" con tal de asegurarse la publicación de la primera *centuria*. Vid. Firpo (1969b: 15).

<sup>50</sup> Vid. Neri (1884: 372-373).

Edizioni ETS  
Piazza Carrara, 16-19, I-56126 Pisa  
info@edizioniets.com - www.edizioniets.com  
Finito di stampare nel mese di marzo 2017